



Proyectar la esperanza

Desde que se retomaron las funciones de cine en el mes de marzo, la pantalla grande del Lumière nunca se apagó. En los últimos meses nos tocó reconvertirnos como espacio y actualmente algunas de nuestras actividades culturales conviven con un vacunatorio Covid.

Las personas que se acercan al Lumière viven emociones intensas. Recibir la vacuna los llena de sensaciones: alivio, tranquilidad y esperanza ante tanta incertidumbre. En ese marco, poder disfrutar de una película hace mucho más placentera la espera.

Quienes asisten al lugar, destacan la calidez y el trato del personal de salud, así como también de todas las personas que hacen posible el funcionamiento del vacunatorio. Con la intención de hacer un registro de pandemia, abrimos la posibilidad de dejar testimonios en un cuaderno de visitas. Compartimos algunos mensajes de quienes decidieron dejar una pequeña marca en este momento histórico del mundo:

"Hoy fue un día muy especial. Hoy dos personas de mi familia se vacunaron. Fue el turno de mis suegros. Es increíble como esta pandemia nos hizo valorar cosas tan simples como un abrazo de quién amas (nietos, sobrinos)..." **Paola Fernández**

"Gracias querido Cine Lumière por haber abierto tus puertas a la salud y seguir siempre al lado de la sociedad y su cultura"
Viviana Flores

"Me voy feliz, me vacunaron en el cine donde actuó mi nieto, Más feliz, imposible..."

"Mi experiencia sobre la vacunación fue muy constructiva, más aún porque me acompañó la persona que más quiero, mi esposa Hebe. Gran oportunidad de vida. Gracias a todo el personal, gracias"

Facebook: Centro Cultural Cine Lumière
Twitter: @cccinelumiere
Instagram: cccinelumiere

En el jardín de los presentes

Bien sabemos que tiempo, tradiciones y memorias forman parte de nuestra vida en común; sus lazos son sólidos y a la vez intangibles. Calcular el tiempo, al igual que el dinero, es una función utilitaria pero también cultural. Recordemos que en las zonas dedicadas únicamente a la agricultura y la ganadería el tiempo corriente siempre fue estimado por la cocción del arroz, el tostado del maíz, la luz y la sombra en la puerta entreabierta o incluso —como en algunas comunidades de Argelia— el simple paso de las horas o del día resultaba indiferente; cualquier apremio por su provecho era considerado por los lugareños como indecoroso.

En cambio, en Occidente, con la aparición de la industria, la máquina y la invención del imperativo reloj de dos agujas, el tiempo tornó en valor y comenzó a medirse minuciosamente; todavía más, pasó a cotizarse en oro. Quienes desdeñaban estas consideraciones, eran reprobados como ociosos. Con estas certidumbres, de a poco comenzó a ser apreciada la idea del futuro, un lugar lejano pero pleno de felicidad, a diferencia de las culturas agrarias que preferían

ubicar la dicha en un nebuloso y perdido ayer de oro.

A partir de un cuadro, el «Ángelus Novus», el filósofo Walter Benjamin imaginó un ángel que miraba al pasado para recomponerlo de sus males. Bruscamente, un vendaval del Paraíso plegó sus alas y lo empujó de espaldas al futuro; no podía ver el porvenir, pero sí las ruinas que se iban acumulando. Para Benjamin, aquel huracán era una alegoría que mostraba los efectos del progreso. Esas ruinas que se acumulan con el paso de los años paradójicamente comportan como nuestras costumbres y recuerdos. No importa que haya errores o verdades dudosas; igualmente —sentenció Borges— hay un pasado común que ya es parte de nosotros. Por eso, en el presente que nos ha tocado, y aunque a veces las cosas parecen vacilar, sigue importándonos el peso de la evocación. Tal vez en este 25 de mayo los rituales públicos no pudieron ser como en otros años, pero nos quedan los rituales más íntimos —las comidas típicas, las charlas, la copa de vino en la mesa— y la memoria de todos que se replica en los actos más cotidianos.

La naturaleza que nos rodea nos enseña.

Estamos en otoño y las hormigas buscan provisiones para el invierno. Si salís a la vereda buscá alguna hormiga. Tal vez veas más de una yendo en fila, porque trabajan colectivamente para llevar comida a todo el hormiguero. ¿De dónde vienen? ¿Hacia dónde van? Si les seguís el camino tal vez te lleven a la planta donde están cortando hojas o a la entrada del hormiguero donde llevan las hojas para compartir en comunidad. Todas las hojas que logren llevar, se almacenan juntas, para comer entre todas... ¿Van cargadas? ¿Llevar trozos de hojitas? ¿Cómo es su carga? Puede que sea mucho más grande que ellas. Las hormigas pueden transportar hasta 50 veces su peso. ¿Lo sabías? Multiplicá tu peso por 50 e imaginá cuánto cargarías si fueras hormiga.

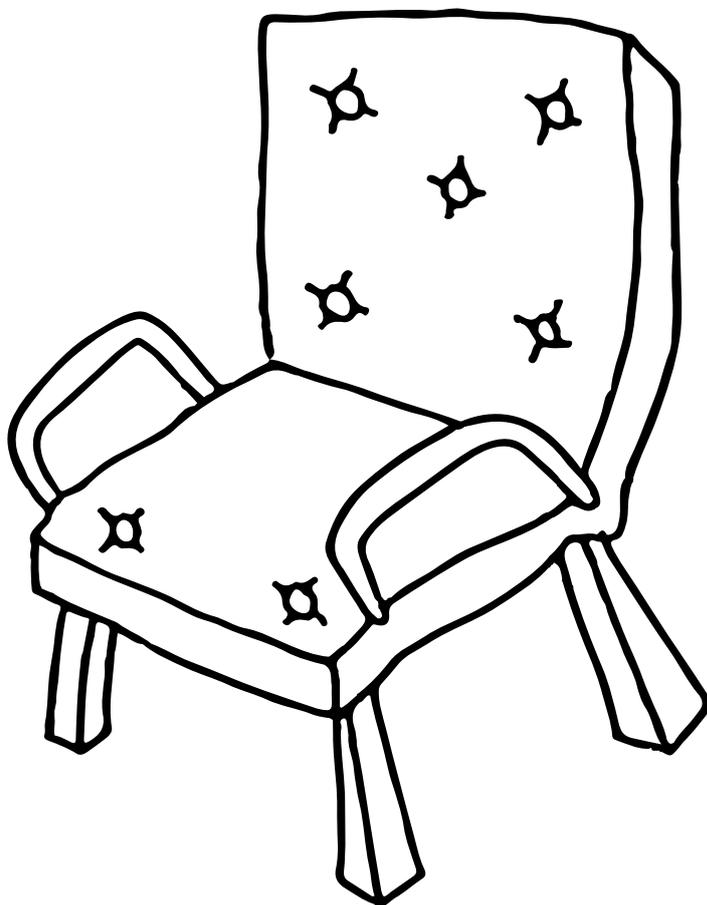
Facebook: La Ciudad de las Niñas y los Niños
Instagram: @ciudadninasyninos
Twitter: CiudadNinosRos

PASQUÍN CULTURAL

Los centros culturales del distrito Norte hacen red en
el barrio y su cultura cotidiana | N° 13 | Mayo 2021



Municipalidad
de Rosario



Volvé a mirar
una película
que te haya
gustado mucho